



OBSINAUTAS

LA TERAPIA CON CRISTALES



PRESENTACIÓN

José Alberto Moreno

¿Quién no ha sucumbido ante la belleza de los cristales? De cierta manera, los cristales naturales nos recuerdan a la belleza natural e intrínseca del Ser.

En este décimo número lo dedicamos a la terapia con cristales y sus posibilidades como una herramienta poderosa para la sanación física y espiritual. La primera ocasión que me trataron con cristales, recuerdo, me absorbió una paz inmediata. Tal y como si hubiera existido un concilio entre el Universo y mi Ser. Por supuesto que la energía de las piedras es poderosa y nos conduce hacia tales concilios. De cierta manera, es una terapia clave para nuestra época en donde nos asedia la violencia y el desconcierto. Frente a ello, los cristales nos conducen hacia nuestra verdadera naturaleza, la de nuestro Ser.

En este número, **Ana Silvia Serrano** nos ofrece una visión de la correlación entre la vida y la terapia con cristales. **Mauricio Hernández Serrano** nos ofrece un artículo sobre las bases científicas de la terapia. Finalmente, **Alejandra Hernández Serrano** nos ofrece un caso conmovedor sobre el uso de cristales y el descubrimiento del Ser.

José Alberto Moreno, es editor de la Revista *Obsinautas* y Maestro en Obsidiana Mx.

Los *INSTANTES* de *VIDA* y los *CRISTALES*

Ana Silvia Serrano

Hoy día, tantos cambios de la vida ante los que nos enfrentamos, nos llevan a hacer una reflexión acerca de lo que estamos viviendo, cómo, y qué es lo que nos estamos llevando a la tumba con nosotros. Esa cantidad de cambios que en cincuenta años nos han revolucionado la vida son temas obligados para esta profundización.

La velocidad con la que vivimos nuestro día a día, se ha revolucionado. Físicamente se habla de que un día de veinticuatro horas se ha convertido en un día real de diez y seis horas, al perderse una millonésima parte de un nanosegundo en el tiempo. Instrumentos y aparatos electrónicos que nos están llevando a la máxima eficiencia, pero también a la máxima desconexión de la persona, o a la incomunicación entre nosotros, son situaciones muy difíciles de asimilar.

El centro que guardábamos hace veinte años ya no descansa en el mismo lugar. Los conceptos que tuvimos hasta hace poco tiempo, en absolutamente todos los renglones se han transformado.



Curso de Cristales (Galicia, 2012)

La realidad que vemos no se parece ni un ápice a lo que veíamos hace diez años. Es por ello que me parece que la reflexión que debemos hacer acerca de cada una de nuestras vidas, es inminente.

Se revoluciona la mente, la forma de vida, la forma de comer, la forma de relacionarnos, la forma de trabajar, la forma de acercarnos a nosotros mismos, la forma de desarrollar nuestra energía en la tierra. Nuestros padres, con sus ideas, han quedado caducos, obsoletos, lejanos y anticuados más que nunca, no son “cyber”, no hablan ya nuestro idioma. Nuestros abuelos ya no comprenden esta forma de vida actual y su revolución ante el mundo de lo electrónico. Ya no nos comunicamos.

La velocidad es tal que ya nada se gestiona igual, ni siquiera los temas bancarios, como en otros tiempos. Y así está nuestra mente, nuestro cuerpo, nuestra energía: revolucionada, desconectada, buscando un centro, buscando un rumbo. Todo esto, nos hace sentir soledad, abandono, sufrimiento y la pérdida del sentido de vida.

¿Dónde entonces cabremos en esta tierra, al ya no tener como prioridad este tiempo

para nosotros mismos, para nuestro bienestar, nuestro compartir, nuestro sentir? El cyber mundo nos desplaza cada vez mas de nuestra esencia, de los elementos, de nuestro tiempo, de nuestro disfrute, de nosotros mismos.

En otros números de la presente Revista me he referido al fenómeno de que en la medida en que más nos alejamos de nuestro sentir, de nosotros mismos, nos enfermamos y nos enfrentamos a la muerte de forma prematura, lo que contradice los grandes avances de la medicina en la era tecnológica.

En el presente artículo pretendo solamente resaltar algunas reflexiones que nos puedan ayudar a tener un poco de luz en este camino veloz y de grandes retos para nosotros y nuestra alma.

Comenzando por mencionar que en este nuevo concepto del tiempo, donde debe caber el suficiente para dormir, comer, trabajar, meditar, ejercitar, y descansar, se está viviendo un profundo sufrir donde este, el tiempo, nunca alcanza. No alcanza para ninguna de estas importantes actividades que debiéramos hacer para vivir en un orden, un equilibrio, un centro que culmine en la satisfacción de cada día, en el bienestar que eso produce, en la paz que traería cumplirnos cada uno de estos aspectos diariamente.

Pero no sucede así, tal parece que en vez de vivir una satisfacción, vivimos una o muchas frustraciones diarias, emociones de impotencia al no poder cumplir nuestro objetivo, al fracasar en los planes que generamos, y no importa debido a qué, ya que esto se reitera de una forma común y corriente, donde tal parece que lograr una de estas actividades ya es mucho decir.

Volviendo a la re-valoración del tiempo, creo que este ya no es lo que nos enseñaron, o vivimos hace algunos años. El tiempo, el verdadero tiempo se ha convertido en *instantes*. El verlo desde este enfoque nos permitirá entender que son esos *instantes* que

se presentan de manera continua, a veces no, donde “suceden” las cosas. Ya no estamos hablando de lo que toca hacer sino de lo que se cristaliza día con día. Esta cristalización en la que logramos identificar no en sí la actividad que tocaba, sino aquello importante, el mensaje, ese aprendizaje que sucedió justo en esos *instantes* durante cualquiera de las actividades que “deben” caber en ese reducido tiempo. Es el lograr identificar el significado de esa vivencia de ese evento, por oscuro que sea.

La cosa cambia. Ya no es un tiempo lineal, donde nos perdemos en esa frustración o aniquilamiento de nuestros planes, sino que brota en este tiempo, una vivencia que tuvo otro significado, que tuvo una cualidad diferente que demás permite no cuantificar ese tiempo sino observar lo sucedido que nos lleva a tocar el corazón, a mirar aquello que no habíamos podido ver o bien a lograr abrir nuestra visión o incluso a mirar y conocer nuestra alma.

Al cabo de tanto tiempo de trabajar con los cristales de cuarzo y los minerales de la tierra, observo que uno de los regalos más importantes que nos brindan, son esos *instantes* en los que nos los aplican en una metodología de sanación, o nosotros mismos los trabajamos. Ellos, son ventanas al universo, pero también ventanas que nos permiten ver y sentir nuestra alma.

Son naves del tiempo que son capaces de recorrerlo hacia delante, pero también hacia atrás, ampliando nuestra consciencia, nuestro conocimiento y nuestra visión.

El trabajo con los cristales nos llevan a vivir estos *instantes* con profundidad, los *instantes* de nuestra alma, los *instantes* de nuestro profundo sentir, los *instantes* de nuestro entendimiento de la vida y también los *instantes* de la muerte y trascendencia. Esos benditos y apreciados *instantes* en los que nos metemos a este viaje de nuestra propia existencia, nos dan sentido a todo aquello que en esa tercera dimensión no logramos tener, ya que el alma no es materia, ni nuestras emociones ni nuestros pensamientos se pueden ver. Estos todos habitan en esa cuarta dimensión donde rige lo

sutil y la materia no es más que la cristalización de todos estos.



Curso de cristales (Galicia, 2012)

Vale la pena mostrar esta diferencia de dimensiones, ya que solo así podremos explicarnos los caminos que nos propone el universo, para lograr la vida, en la tierra.

Luego de todos los beneficios que me ha traído el presente sistema de sanación que propongo, lo sigo recomendando, y transmitiendo porque no solo hacen funcionar los chakras sintonizándolos para que cada plexo de nuestro sistema energético funcione con sus respectivos órganos y sistemas, para que cada chakra esté completo, sano, y gire de forma correcta, armónica y vigorosamente, para que todos y cada uno de los chakras nos permita arraigarnos y calibrar nuestra energía a la energía de la tierra, para recibir la energía que corresponde de forma equilibrada para el buen funcionamiento físico, emocional y mental, sino también para lograr abrir esta puerta a la vida ante todas las vicisitudes que nos presenta el mundo en aras del desarrollo y la civilización, que nos está

llevando a la soledad, al abandono, a la frustración y a la repetición del sufrimiento, el dolor y la muerte física y emocional.

Los resultados que se pueden observar dentro de la clínica de esta metodología de sanación, son el mejoramiento del estrés de las personas que trabajan en demasía, la liberación y equilibrio de afectaciones emocionales como ansiedad, dolor, tristeza, soledad, miedo, frustración y sufrimiento del alma. Pero también en el área física vemos que en la terapia de los cristales se ha podido ayudar a personas que tiene afectaciones físicas como esclerosis múltiple, SIDA y se ha tratado a personas con esquizofrenia con éxito rotundo. Es por eso que podemos decir que todo aquello que existe en la psique humana, toma forma y se cristaliza en el cuerpo físico, creando así la enfermedad.

Hoy día, la respuesta a todas las preguntas en relación a nuestra existencia, es el conocimiento, el trabajo y la expansión de nuestra energía que está regida por los chakras o vórtices de energía que rigen cada plexo del cuerpo humano. Un buen funcionamiento de los chakras, que puede ser dado por la metodología de la sanación con cristales y obsidiana que se propone, trae como consecuencia una re-conexión con nuestro cuerpo físico, al que se alimenta entonces de manera correcta y natural, sin tóxicos ni conservantes, una re-conexión con nuestro cuerpo emocional, donde fluyen las emociones que brotan desde un profundo legado, mismo que hay que sanar, para poder limpiar nuestro presente y no perdernos de toda esa gama de sentires, emociones, sensaciones que no nos permiten crecer y evolucionar. Y finalmente la re-conexión con nuestra mente, donde esos *instantes* ya no son un tiempo esquemático donde buscamos cumplir con todo un tema de sobrevivencia, sino que este sistema de creencias se transforma en otro, donde los conceptos se van conformando en la medida en que vamos llenando nuestra vida de aprendizajes, desapegos, liberando las emociones que no nos permiten evolucionar (por densas), y comprendiendo que este viaje de la vida no es un camino de sobrevivencia, es un camino que se configura a partir de los *instantes* que nos llenan de luz, tal como los cristales y los minerales nos muestran, nos llenan de sabiduría, lo que nos permite evolucionar, nos llenan de ilusión al ver que nuestra mente y nuestro corazón son ilimitados, cada día nos llenan de un nuevo amanecer, en los que no existe

la forma de repetir alguno de la misma manera.

A partir de haber sido bendecida con esta metodología, regalo que nos han enviado los maestros de luz de los cristales, puedo afirmar que mi vida no ha sido la misma desde entonces. He aprendido que la vida es un rosario de *instantes* que me llevan a descubrir un aspecto tanto de la tierra como mío, que valoro inmensamente ya que cada *instante* tiene una cualidad que me lleva a completar esa alma que me acompaña por lo pronto en este cuerpo en esta vida al día de hoy. Valorar, agradecer cada *instante* donde el alma se expresa, donde el corazón late, donde la mente comprende y acepta todo este mar de visiones y realización, se lo debo en gran parte a la labor de los cristales y minerales que me permiten ver, a través de sus ventanas lo que sí me debo llevar conmigo a la tumba, y que será lo que me acompañe después.

Para finalizar este compartir, quiero plasmar en este espacio el mensaje que un día en la ciudad luz, París, me transmitió la emperatriz de los cristales, ante la presencia de la piedra del Corazón de Uruguay:

“Te hemos traído ante nosotros para que transmitas un mensaje a los seres de la tierra, y este es que les comuniqués que no están ustedes solos, que estamos aquí para ayudarlos a crecer y evolucionar”.

Y te pregunto: ¿Cómo quieres vivir tú, tus *instantes* de vida?

Ana Silvia Serrano Nació en la ciudad de México. Realizó la licenciatura de Ciencias Políticas y Sociales. Master en Psico-bioenergoterapia. Fundadora de la Sociedad Internacional de Terapeutas de Obsidiana “Ana Silvia Serrano” S.C. (2009) Investigadora, maestra y terapeuta especializada en el tema de la medicina cuántica con cristales de cuarzo y obsidiana. Imparte talleres, seminarios, diplomaturas y maestrías del Sistema de Sanación con Geometrías de Obsidiana Su página es: www.obsidianamx.com

El PLANETA TIERRA, los CRISTALES de CUARZO y la CONCIENCIA

Mauricio Hernández Serrano

El planeta Tierra es mucho más que una acumulación aleatoria de materiales físicos y combinaciones químicas. Es un organismo complejo, especializado y extremadamente diverso. Resulta cada vez más evidente que existe una coherencia y un orden natural del planeta como organismo que va más allá que un proceso de selección natural o a una probabilidad combinatoria de elementos y enorme coincidencia. El planeta Tierra (y muy probablemente muchos otros cuerpos celestes) tiene una conciencia, y podemos entender esta a través de varios mecanismos de auto-preservación y auto-regulación como se explicará en breve. Lo que no podemos asegurar, es si la Tierra como "Ser", experimente este estado consciente de la misma manera que nosotros como humanos.

Por ejemplo, todas nuestras células del cuerpo, sistemas y órganos tienen un elemento de conciencia, sin embargo, nosotros como "seres" experimentamos un estado de conciencia unificado, general y no somos capaces de contactar directamente con la conciencia de alguna célula en particular. A pesar de este hecho, existe una conciencia en varios niveles del Ser humano y en varias dimensiones vibratorias. Cada dimensión tiene un grado de conciencia, con diferentes alcances, funciones y características. El ser humano experimenta la conciencia en la gran mayoría de los casos, en la tercera dimensión, aunque es posible acceder a otras con la práctica y ayuda de herramientas como la obsidiana y los cristales de cuarzo.

La Tierra está rodeada por un campo magnético, que sirve como protector ante los vientos solares y otras emanaciones energéticas externas al planeta y cumple también funciones sistémicas dentro de la atmósfera. Muchas especies

animales, usan este campo magnético como un mapa para ubicarse y encontrar rumbos y rutas migratorias.

Este fenómeno es observable tanto en los océanos con especies acuáticas, en el aire con las aves y en la tierra con especies migratorias. Ballenas, tortugas, mariposas y aves migran siguiendo las líneas del campo magnético. Muchos animales cuando se alimentan y duermen, se ubican en dirección Norte-Sur, alineándose de nuevo con este campo. (No es un hecho aislado entonces, que la aplicación de técnicas como la Cristaloterapia, requiera ubicar al paciente con la cabeza apuntando al Norte). Eventos de muertes masivas de animales (aves, ballenas, cangrejos, abejas) se han relacionado con alteraciones en el campo magnético de la tierra, alterando su percepción y ubicación.

Hasta ahora hemos descrito un par de funciones que cumple el campo magnético de la Tierra que parecerían simples características físicas, pero podemos profundizar y encontrar elementos mas complejos de interacción entre la Tierra, su campo magnético y los seres que habitamos en ella.

La actividad eléctrica dentro de la ionósfera¹ produce rayos y tormentas eléctricas y se ha encontrado que existe una relación entre el campo magnético de la Tierra y dichas tormentas. Al producirse actividad eléctrica de este tipo de manera elevada, se producen movimientos en las partes más altas de la ionósfera generando estructuras conocidas como *Blue Jets*, *Elves* y *Sprites*² que interactúan con la magnetósfera produciendo una regeneración del campo magnético (recordemos que todo campo eléctrico tiene uno magnético asociado). Es decir, una de las funciones primordiales de las tormentas eléctricas es la de sanar y regenerar el campo magnético de la Tierra cuando ésta lo necesita

¹ Capa de la atmósfera con conductividad eléctrica y actividad iónica. entre los 80 y los 500 kms de altura. Su límite superior está conectado con la magnetósfera o capa magnética de la atmósfera.

² Chorros/llamaradas azules, Elfos y Duendes.

Existen estaciones en distintas partes del mundo que monitorean constantemente la magnetósfera ya que tormentas solares y actividades electromagnéticas externas e internas pueden alterar esta capa produciendo desde alteraciones en las comunicaciones de radio y aparatos electrónicos, hasta cambios ambientales. El día 11 de septiembre del 2001, la magnetósfera tuvo alteraciones repentinas e inesperadas y al revisar las mediciones de 6 estaciones distintas³, se encontró que los acontecimientos de ese día tuvieron un impacto en el campo magnético de la Tierra. Cuando la humanidad se fue enterando de los ataques al WTC en Nueva York, al edificio del Pentágono en D.C. y al Campo David en PA, EUA, se produjo un estado de alerta y de miedo a nivel global. Esa histeria colectiva y esa noticia alcanzó a tal cantidad de seres humanos y tuvo tal fuerza, que fue capaz de mover en un sólo día al inconsciente colectivo del planeta, alterando la magnetósfera del planeta entero. Recordemos que la información del inconsciente colectivo está ubicada en la capa de la atmósfera conocida como la capa de resonancia Schumann a unos 100 kms de altura. Queda contundentemente claro que el planeta siente, se comunica y reacciona ante los acontecimientos que ocurren en él. Podemos entonces decir que la Tierra es consciente de lo que le pasa y de cómo nuestras acciones y vivencias la afectan entrando en una reciprocidad sistémica característica de cualquier organismo vivo.

Los seres que habitamos en el planeta, estamos conectados y asociados al campo magnético de la Tierra, por lo que resulta imperativo estar bien alineados a él para mantenernos en equilibrio. Como nos lo demuestra las leyes de la física, al tener un campo fuerte y un campo débil, el débil tenderá siempre a alinearse y asociarse con el fuerte. En este caso, el planeta es el campo fuerte y cada uno de nosotros, el campo débil y es aquí en donde los cristales de cuarzo y minerales juegan un papel muy importante tanto para lograr este equilibrio, como para interactuar con esta conciencia individual y planetaria.

³ Estaciones de monitoreo en Bettles, Ft. Yukon, Arctic, CIGO (USGS Geomagnetism Program), Kaktovik y Poker



Cuarzo azul

Los cristales de cuarzo son el material más prominente de la corteza terrestre, aproximadamente un 15% del total y por sus cualidades físicas y químicas son materiales que oscilan o vibran a frecuencias determinadas de manera estable. Estas frecuencias fueron determinadas por el lugar de la Tierra en donde se crearon, pero también por la inclusión de distintos elementos y minerales que intervinieron en su crecimiento. recordemos que existe una íntima relación entre el campo de la Tierra y lo que en ella esta sucediendo en ese momento, por lo que la creación hace miles de años de los cuarzos tiene una impronta completamente natural y coherente con el equilibrio y "salud" del planeta. La gama de frecuencias en las que oscilan los distintos cristales (cualidad de los materiales piezoeléctricos) está asociada a las distintas frecuencias que de manera natural existen en el campo de la Tierra. Usar cristales de cuarzo es conectarnos y sintonizarnos con las distintas frecuencias naturales que produce el planeta y que dictan los patrones de equilibrio para cualquier ser u organismo que en ella habite. Estas frecuencias vibratorias naturales (campo fuerte), al asociarse a nuestro campo (campo débil) hacen un efecto análogo al de un metrónomo que va marcando el ritmo para que el resto de los instrumentos sigan en tiempo los compases musicales adecuados.



Amatista

El uso de cristales de cuarzo para la sanación y mucho más puntualmente, el contar con una técnica explícita para su uso como la Cristaloterapia, nos provee no sólo de los beneficios de equilibrar y restablecer el orden vibratorio, sino conectarnos con esa conciencia y coherencia planetaria con la que de manera natural, todos los seres deberíamos de ser capaces de absorber y empatar, pero que la modernización, la dependencia tecnológica y el abuso de campos electromagnéticos artificiales (autos, maquinaria, aparatos electrónicos, redes eléctricas, etc.) así como el uso desmedido de materiales aislantes como plásticos y edificaciones aunado al consumo de alimentos procesados y con materiales artificiales, hacen que esta conexión no resulte tan sencilla y directa. Las distintas características de los cristales como la capacidad de almacenamiento, amplificación, transducción y piezoelectricidad interactúan no sólo con el cuerpo físico, sino con la conciencia a través de retomar la vibración natural dentro de nosotros, conectándonos de nuevo al orden y equilibrio del planeta situándonos en un nivel en donde somos capaces de ir trascendiendo las estructuras artificiales (sociales, económicas, materiales e incluso patriarcales) para no vivir inmersos en ellas sin darnos cuenta.

Cada vez será mayor la necesidad de usar y acceder a estas técnicas y herramientas que involucran a los cristales de cuarzo y a esta conciencia planetaria, ya que cada vez es mayor la desconexión física, emocional, mental, espiritual y de conciencia con nuestra realidad planetaria. Tenemos en nuestras

manos la clave, el código y la ayuda del planeta Tierra como organismo vivo para poder co-existir, co-crear y sanarnos mutuamente.

Mauricio Hernández Serrano, Terapeuta activo en geometrías de obsidiana según el método de Ana Silvia Serrano desde hace 9 años (Reg. SITO B0428/01). Maestro certificado por la SITO en Sanación Geometrías de Obsidiana, Cristaloterapia y Masaje Kundalini. Técnico en Bioelectrografías certificado en el Método Torres. Estudios en Reiki, Tarot, Kabbalah, Simbolismo Hebreo y los 72 Nombres de Dios, Tai Chi, Geometría Sagrada, Astrología. Investigador para la comprobación y fundamento de técnicas de sanación desde la perspectiva científica y académica. Ingeniero en telecomunicaciones e informática con estudios en física cuántica.



Turmalina

Los CRISTALES y el RENACIMIENTO de un SER

Alejandra Hernández Serrano

Nunca imaginé lo que un viaje a visitar a una vieja amiga me traería. Todo se había dado para que iniciara sanaciones de desequilibrios ligeramente más fuertes que los que acostumbraba tratar en consulta. Llevaba apenas un año como terapeuta de cristales, masaje Kundalini y obsidiana y los casos que llegaban a consulta eran “relativamente fáciles” de tratar. Pero como bien dijo mi maestra: “Van a ir llegando los casos para los que estés lista”.

A ese viaje a Nueva York llevé cristales –para darle una sesión a mi amiga-, además del tarot y mis obsidianas de uso personal. Llegué a su casa y me fue presentando a varios de sus amigos, algunos de los cuales estaban realmente interesados en el mundo esotérico y tenían curiosidad por saber lo que yo hacía.

Así conocí a “Ahmed” joven turco hijo de familia acomodada que se había mudado a Estados Unidos para perseguir el sueño americano. Platicamos del mundo de los cristales de cuarzo, de los “poderes” que tenían, su mala o poca fama y su poca explotación para fines terapéuticos. Me pidió una sesión de cristales porque él estaba convencido que le serían muy útiles (los cristales) en su vida. La sesión transcurrió muy “suavecita” como suelen tratar los cuarzos; hubo sensación de paz, pero también de un grito desesperado pidiendo ayuda. Durante la entrevista para llenar la ficha clínica él no mencionó desequilibrio o enfermedad alguna existente, pero la lectura con el péndulo de los chakras 3 y 4 indicaban que algo no estaba del todo bien y no iba a tardar en plasmarse o cristalizar en el cuerpo físico.

El se sintió muy bien, se le quitaron algunos dolores en la garganta y me dijo que quería aprender a hacerlo él sólo para continuar y no interrumpir el tratamiento.

Me pidió otra sesión a los pocos días –y sería la última que le podría dar ya que yo regresaba a México-. Ese día me dijo que venía del médico que le acababa de diagnosticar virus del SIDA. Estaba asustado, pero al mismo tiempo, con muchas ganas de entender de dónde había llegado ello a sus 29 años, de superarlo y VIVIR.

Claro que a mi me tomó por sorpresa e inmediatamente sentí miedo, parte de él y parte mío...aún dudaba de yo poder ayudarlo del todo. Aún así, decidí intentarlo...recordé las palabras de mi maestra y por lo visto “allá arriba” habían decidido que yo estaba lista para recibir y tratar ese caso. Yo le dije que los cristales podrían ayudarle a restablecer totalmente la salud, siempre y cuando fuera constante y siguiera las indicaciones –aunque fuera a distancia-. Él lo aceptó con los brazos abiertos. Le di la segunda sesión y los chakras estaban reaccionando, lento, pero reaccionando. Su nivel energético había bajado drásticamente por la noticia o “sentencia de muerte” que le acababa de dar el médico, pero en la sesión recuperó el nivel anterior e incluso subió un poco más.

Era un verdadero guerrero que sabía del poder de los cristales y que lo ayudarían a recuperar su salud. Los cristales le estaban ayudando desde ese momento a elevar su conciencia y a darse cuenta de lo que tenía que “morir” de su vida actual para dar paso a ese renacimiento.

Le enseñé a ponerse los cristales –cuál iba en dónde- y a limpiar sus chakras con las puntas de cuarzo blanco. Tomó notas de todo, tiempos, forma, dónde lo debía hacer, etc. y nos estaríamos manteniendo en contacto a través de correo electrónico ya que entonces aun no habían teléfonos celulares “inteligentes” ni video llamadas.

Regresé a México con una nueva responsabilidad, un poco de nervios por ser el primer caso “difícil” que se me presentaba...y porque el paciente estaba lejos. Fue un

ejercicio de sanación también para mí ya que regresé a trabajar y meditar aún más con los cristales, a “descubrir” los alcances de la apertura de esas ventanas que nos permiten ver lo que el alma tiene que sanar para seguir el camino en este cuerpo físico.



Lapislázuli

Ahmed empezó a darse cuenta de muchas cosas que lo habían llevado al punto de “no quererse”. Hizo la terapia con cristales de manera constante y dedicada, con mucha conciencia y énfasis en lo que sentía cuando tenía puestos los cuarzos y lo que iba viviendo. Fue ciertamente “doloroso” el enfrentarse consigo mismo, darse cuenta del niño lastimado que tenía dentro (para esto le ayudó el citrino particularmente) y del poco amor que podía expresar –a pesar de tener tanto dentro de sí pero no saber cómo externarlo-. El lapislázuli ayudó a quitar patrones mentales que no eran suyos y darle paso a unos nuevos y vigentes; la amatista ordenó y enfocó su mente y la abrió hacia tener nuevas experiencias; las hematites o acerinas ayudaron a que “atterrizara” y vibrara con la frecuencia del centro de la Tierra, el cuarzo azul le trajo a la consciencia los temas que tenía que trabajar con su padre y la cornalina y aventurina ayudaron a equilibrar y armonizar el cuerpo emocional, que también estaba muy lastimado. Los cuarzos blancos estuvieron ahí para darle energía y fuerza para enfrentar todo lo anterior.

Para él fue un año completo de vivir el proceso, para mí, de acompañarlo, guiarlo y aprender. En ese tiempo se empezaron a “componer” las cosas en su vida. Regresó a su patria con el pretexto de conocer al hijo de su hermana que estaba por nacer y aprovechó la ocasión para enfrentar a su padre –que lo había desheredado y desconocido por tener preferencias sexuales diferentes-. El padre lo escuchó y aunque no lo termina de aceptar, le dio la bienvenida nuevamente a la familia –con sus reservas-. Creo que este simple hecho muestra que los cristales nos enfocan a hablar y expresar los temas desde el

corazón haciendo que se puedan solucionar asuntos que en su momento parecían casos perdidos. Durante ese tiempo también salió ganador en el sorteo para ser ciudadano norteamericano (ya tenía la residencia, pero para obtener la ciudadanía tenía que esperar mucho tiempo y hacer exámenes o salir sorteado).

Estuvimos en contacto al principio cada semana, después cada quince días y un buen día, casi al año de que lo había conocido y dado la primera sesión de cristales me llamó por teléfono porque tenía una noticia. Sentí raro, una mezcla de incertidumbre y curiosidad...cuando oí su voz estaba llorando. Me dio la noticia: me acaban de regresar los estudios y "I'm clean!!", o sea, estoy limpio. Su conteo de células T era perfectamente normal, no había enfermedad alguna... y el médico lo acababa de dar de alta! (Claro que le dijo que era un milagro que esto pasara, ya que no tomó tratamiento alópata alguno y no había explicación lógica para su curación). Estaba infinitamente agradecido y yo aún más, de que me hubiera permitido vivir este proceso junto a él.

La sanación del cuerpo físico se da únicamente en la medida que la persona lo permita, que ese permita aceptar que las cosas no van bien y que hay mucho que resolver. Los cristales de cuarzo nos permiten acceder a toda esta información y a ir equilibrando y armonizando los chakras, lo que a su vez lleva al correcto funcionamiento de los órganos y sistemas. Nos dan energía y elevan nuestra conciencia a grado tal de poder hacer ese "salto cuántico" hacia el pleno renacimiento físico y del alma.

Alejandra Hernández Serrano, es licenciada en mercadotecnia por el ITESM-CCM y terapeuta de Obsidiana. Es terapeuta activa desde el 2008 y master desde el 2009. Actualmente da consulta de Obsidiana, Reiki, Cristaloterapia y Masaje Kundalini. Asimismo imparte cursos y seminarios respecto a la terapia de Obsidiana. Su correo electrónico es: ale@centrodesanacion.com



Amatista

Obsinautas es una revista de distribución gratuita y con la intención de difundir la investigación y divulgación de Obsidianamx.com

Registro en Trámite.

Décimo número, *La Terapia con cristales*.

Director editorial: José Alberto Moreno.

Directora de ventas: Ana Silvia Serrano.

Fotografía de portada: *Clase de Cristaloterapia*, Galicia, 2012, Ana Silvia Serrano.

Las imágenes de cada uno de los artículos fueron cedidas tanto por Ana Silvia Serrano. Obsidianamx no posee los derechos de las imágenes.



Ópalo